



HABIENDO ROBADO EL NIÑO JESVS
de S. Antonio de Padua dia 31. de Julio de este año
de 1748. se hallò en la Capilla de mi Señora San-
ta Ana al dia siguiente, haviendole quitado hasta
la camisa, y los zapatos, que eran de plata: à
cuyo assumpto escribiò un Devoto apas-
sionado del Santo estas

DECIMAS.

SACRILEGO malhechor,
A San Antonio te arreves?
Yo no sè cómo te mueves
Con los grillos de tu error!
Su milagroso esplendor
Disimulò tus arrojos,
No quiso mostrar enojos,
Aun viendo su gran cariño,
Que es darle, quitarle el Niño,
En las niñas de sus ojos.
A Jesus en el Calvario
Desnudaron totalmente;
Y aqui tu obrar insolente
Reyterò lo temerario:
Sin duda, que el adversario
Cegó à tu conocimiento;
Pues sin mirar tu escarmiento
(Siendo el Paduano su Escudo)
Dexar à Jesus desnudo
Fue Pasion de mas tormento.
Indigno, Juan, se llamò
De desatar su calzado;

Y este iniquamente oflado,
Del todo le descalzò:
El interès le moviò
Con hereges desfacatos,
Porque entre pechos ingratos,
Si la maldad se delata,
Como ellos sean de plata,
Ni aun Jesvs tendrà zapatos.

Para que el fitio confronte
Con hecho tan contra el Cielo;
Se fuè el ladron al Carmelo,
Por irse à robar à un Monte:
Tema infiel, el que no aprompte
Antonio su indignacion,
Pues aunque su proteccion
Ampara en qualquiera fuerte,
Si en su yerro se hace fuerte,
Sabrà ponerle cordon.

La compasion no te avisa
Que es excesivo atentado,
A un Niño tan agraciado
Quitarle hasta la camisa!
Si en la ocasion te precisa
La extrema necesidad,
Bastòle à tu ceguedad,
Para remediar la urgencia,
Sin faltarle à la decencia,
Descalzarle tu impiedad.

Yo no sè gran Lusitano
De este lance lo que arguya;
Jesvs corre à cuenta tuya,
Y lo dexas de la mano?
Lo que à discurrir me allano
En caso tan inaudito,

Es, que siendo tu un bendito,
Quieres, porque al mundo espante,
Que si tu eres Observante,
Sea el Niño Descalcito.

Antonio, valga verdad,
Si à nuestro bien te acomodas
En tus Imagenes todas,
Còmo en esta ay cortedad?
Explaye tu santidad
En el Carmen la virtud,
Para que con plenitud
Conozcan los Bienhechores,
Que acreditas tus favores
Con igual solitud.

Que es muy grande tu prudencia;
Bien lo infiere mi cariño,
Pues dexas quitarte el Niño,
Probandote la paciencia:
Mas perdona mi advertencia,
Y otra vez faca la cara,
Que una ossadia tan rara
Merece, quando la vès,
Que hagas Paduano Moyfes
De las Azucenas Vara.

Malhechor, Jesus te asista;
Conociendo en lo que obraste,
Que si tu le desnudaste,
Ay buen alma que le vista:
Esta, teniendo prevista
La Imagen del Niño amado,
Al verle tan mal tratado,
Dixo, traygan Testimonio
De que es el de San Antonio,
Porque se ha transfigurado.

Hace tu amor quanto puede
Al vestir al Niño hermoso,
Y excediendo à lo precioso,
Al mismo primor excede:
Para que memoria quede
De tu proceder atento,
Es tal su agradecimiento,
Que sentará la partida,
Y en el Libro de la Vida
Harà que tengas assiento.

Por librar de manos fieras
A Antonio , otro zelo ansioso,
Siendo un pobre Religioso,
Quiere que estè entre vidrieras:
No solo el fervor esmeras,
Alma , en que estè resguardado,
Sino que por ver medrado
Al que fuè desconocido,
Con fiel mano , y colorido
Le has tocado , y retocado.

De Santa Ana en la Capilla
Desnudo el Niño se hallò,
Que como es Verdad , mostrò
Desnuda esta maravilla:
Lo que mi Musa sencilla
Infiere , si al caso apela,
Es , que Jesvs , sabio buela
Con el amor que no dudo,
Al mirarse tan desnudo
Al abrigo de su Abuela.

F I N.